



Tesoro de la Juventud

LOS CASTILLOS DE ARENA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

LOS CASTILLOS DE ARENA

Del libro de los juegos y pasatiempos

UNA de las delicias infantiles de un veraneo en la playa, es la construcción de castillos de arena. Pero no debemos contentarnos con lo que generalmente se llama un castillo, es decir, una gran pila de arena sin forma de otra cosa. Con habilidad y paciencia podemos levantar un verdadero castillo.

Lo primero que hay que hacer es buscar un sitio adecuado en la playa, donde haya arena fina y húmeda en abundancia. Haremos primero un montón de arena que se aproxime a la forma de un castillo, procurando que la arena esté bien apretada para darle mayor solidez, a fin de que no se desmorone al abrir en ella los huecos necesarios para la colocación de los cañones.

Si hace sol y la arena está seca, será conveniente mojarla después de amontonada ; para ello nos serviremos de una regadera, un cubo u otro recipiente cualquiera, cuidando de no echar más agua de la necesaria, pues podría hundirse la pila. Muy pronto se llega a comprender, con la práctica, hasta qué punto hay que mojar la arena; en los cimientos notaremos las señales de la humedad excesiva. Lo mejor es servirse de una pala para amontonar la arena; pero tratándose de un castillo pequeño, se puede apilar con las manos, apretándola cuidadosamente para que no haya hendiduras ni huecos. Deben evitarse las peladillas, conchuelas y trozos de algas, procurándose que la arena esté muy limpia.

Al principio se modelan los contornos tiempo a tiempo, y luego, haciendo el trabajo de arriba abajo, es decir, comenzando por lo alto, se continúa la obra hasta la base de los muros y el foso, que requieren cuidado especial.

Una pala pequeña servirá para obtener la forma aproximada, mas para el trabajo de perfeccionamiento se necesita una herramienta más pequeña. Recomiéndase un cuchillo de cocina, con el cual se puede cortar la arena a voluntad. Los cortes, sobre todo en las esquinas, deben hacerse con sumo cuidado, para evitar el desmoronamiento.

A fin de ilustrar los trabajos que pueden hacerse con arena, vamos a tomar por ejemplo la construcción de una torre al menada. Hecho el modelo aproximado, nivelaremos la cima, dejándola bien llana, y luego trazaremos con la punta del cuchillo las aberturas que haremos después. Hay que procurar que de unas aberturas a otras medien espacios regulares. A continuación, con la punta del cuchillo y con mucho cuidado, excavaremos los huecos hasta una prudente profundidad, echando afuera la arena sobrante. Si esto se hace con limpieza, ya no será necesario tocar más este punto ; y, si algo se desmoronara., con facilidad puede arreglarse.

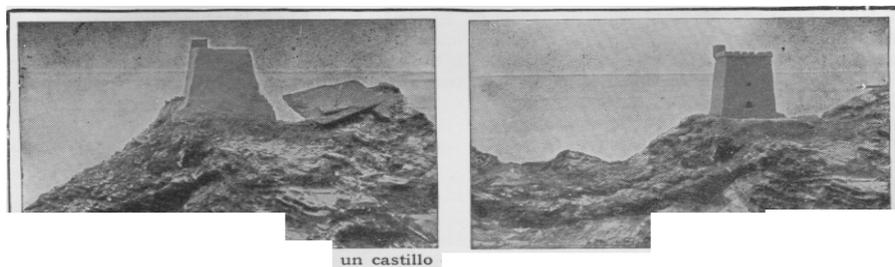
Después de hechas las aberturas de las almenas, es menester arreglarlas y pulirlas debidamente. Si se trata de otros huecos, como puertas, ventanas, etc., será bueno servirse de una cuchara, con la cual puede escarbarse y sacar la arena al mismo tiempo.

Seguiremos luego con el trabajo de la base. Los muros deben ser cortados rectos, dejando para después el trazado de la cornisa. Para cortar recto, se recomienda una regla de madera. Al cortar los ángulos ha de procurarse que los muros queden bien iguales y en línea vertical. Después dibujaremos las ventanas, para que ocupen espacios regulares y esté cada una en su sitio. Si al dibujarlas hay que borrar algún trazo defectuoso, esto puede hacerse con el dedo. Para cavarlas ya hemos recomendado el uso de la cuchara. Hay que poner mucho cuidado con los bordes. Los huecos para los arqueros o saeteras, pueden hacerse con la punta del cuchillo, moviendo éste de un lado a otro antes de sacarlo, es decir, apretando más la arena con una ligera presión de la hoja del cuchillo. Del mismo modo que se han hecho las ventanas, se hace la puerta, empleándose ahora una cuchara larga, pues que el hueco ha de ser profundo, llegando quizás hasta el otro lado del muro. Ha de ponerse sumo cuidado al arreglar el muro, si se ha de obtener la debida perfección, y también al excavar los huecos, procurándose que la presión de la herramienta se haga sentir sólo en la arena que ha de quitarse y nunca en la que debe permanecer firme. De hacerse esta operación con inteligencia, se podrán obtener paredes sumamente delgadas, resultando el trabajo verdadera mente notable. Pero al principio es bueno ser prudente, dejando para cuando se tenga más práctica la realización de estas filigranas. Por tanto, es mejor comenzar haciendo los muros gruesos y sólidos.

Los grabados nos enseñan cómo aparece el castillo en el curso de su construcción y cómo queda después de terminado.

Si se quiere levantar el castillo sobre una roca, hay una dificultad que debe tenerse muy presente. Como se trabaja con la arena húmeda y el agua tiende a filtrarse hacia abajo, no pudiendo ésta seguir filtrándose en el fondo, por la dureza de la roca, se extiende por la base, y entonces el castillo se hunde, partiéndose por la mitad.

Se evita este accidente de varios modos. Si la arena, al comenzar la obra, estuviera demasiado húmeda, es bueno añadirle cierta cantidad de arena seca para hacer los cimientos y dejando la más mojada para la parte alta. Puede suceder que, estando a medias el trabajo, se note que los cimientos se humedecen demasiado; entonces se sacarán algunos puñados de la arena que dejamos para base sobre la roca, sustituyéndolos con otros puñados de arena seca. Otro sistema es cercar la base con este último material, para sustituir el húmedo a medida que avanza la obra. Acaso sea éste el mejor plan para un joven constructor de castillos de arena.



un castillo

W. M. JACKSON, INC., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo